

LOS AMIGOS DEL PAIS

(según cartas y otros, documentos inéditos del XVIII)

(Continuación)

VI

Relación remitida desde Suecia. por Ramón de Munibe.— Su viaje al Bravante, Condado de Namur y País de Lieja.— Su visita a Holanda y Dinamarca.— Su estancia en Suecia.— Lineo el nomenclador. — Ensayo de Mineralogía.— El templo de la naturaleza y de las artes.

Provistos de tan buenas recomendaciones, salieron nuestros viajeros para Bélgica. No conozco toda la correspondencia de esta parte del viaje, que fué muy provechosa para sus estudios, pues el abate declara en una carta posterior, que lo que habían visto en el Bravante, en el Condado de Namur y en el País de Lieja, había extendido el horizonte de sus ideas. Por fortuna, entre los papeles de Prestamero ha aparecido una *Relación* del propio Munibe, que nos va a proporcionar los datos que nos faltaban y nos va permitir confirmar o completar los suministrados por la correspondencia particular de los Amigos del País:

«Relación remitida desde Suecia por Dn. Ramon Maria de Munive Supernumerario de la R. S. R. al Secretario de ella De Falhum en la Dalecarlia Reyno de Suecia á 29 de Julio de 1771:»

En virtud del Cap.º de Instrucción remitido por mi Nación para mi estancia en Paris, y el Art.º 15 del Parrafo 13 de la Instrucción General que me tiene dada la Real Sociedad, remito á Vm. la relacion adjunta para que la haga presente á la proxima Junta Gral. de nro. Cuerpo. Ocho dias despues de mi arribo á Paris, supe por nro. Con-Socio Dabila, que Mr. Ruelli (sic) abria un Curso de Chimica en el Jardin del Rey, y como acompañó á esta noticia el elogio que me hicieron de este sabio Maestro, assi Dauila, como nro. celebre Mr. Adamson, quise aprovecharme de estas lecciones, para adquirir una tintura de esta Ciencia, tan necesaria á mi objeto.

A principios de Noviembre ultimo comencé á cultivarla los quatro

días por Semana, que el sabio Mro. la esplicaba desde las tres de la tarde hasta las seis ó siete de la Noche, y duró este Curso, por el grande numero de experiencias Chímicas que acia el Docto Profesor, hasta el día de nra. salida de Paris, que fue á ultimos de Abril de este año.

Procuré aprovecharme de esta feliz coiuntura, no solo con vna seguida asistencia, á todas las horas, de estudio, sino con vna aficion, que me procuró la estimacion del Profesor. Mostromela á la despedida regalandome sus Obras, y un prospectus mui bien manuscritos, y empastados demostracion poco comun en los sauios.

Al mismo tiempo, á corta diferencia, Mr. Bomar abrió Curso de Historia Natural explicandola tres dias por semana desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

Los dias que dejaba libres el Magisterio de estos dos sauios, los empleaba concurriendo á los Cursos publicos, asi de Chímica, como de Phisica, sin que me quedare tiempo de formalizar los Extractos de estos Cursos, y observaciones, sin que me quedare libres sino los dias festivos, que ocupaba en las Iglesias; y en los cumplidos correspondientes á mi educacion, y en reconocer los Edificios y Paseos publicos.

Despues que sali de Paris, para Amsterdam á ultimos de Abril paré en Chantilli y Compiègne, Sitios Rs. aunque el primero es en propiedad del Principe de Condé. Estos dos Sitios merecen la atencion de un viagero, aunque el primero lleba ventaja al segundo, en quanto al edificio, Arquitectura interior, y exterior, sin embargo, no deja de tener su merito este segundo Sitio, tanto por los inmensos Bosques, y cantidad de Casas, que le rodea, como por la situación. Salimos de este Sitio, el siete v ocho de Maio de este presente año, pasando por Namur, y Pais de Liexa. La Cantidad de Fabricas de Fierro, y cobre que ay en Namur, como tambien de Minas de Carbon de tierra, y *tirule*, especie de tierra que suple allí la grande escasez (de Carbon y Leña) me obligaron á detenerme ocho dias. Este lugar pertenece al Emperador: es de las Plazas mas fuertes que hasta aqui he visto. La guarnicion es de Nacion olandesa, y haviendome presentado al Gral, Cayro. tambien olandes, que sobre las atenciones con que me distinguió, me dió vn sargento de su Guardia, para que me mostrase hasta el ultimo rincon de la Plaza. De fortificaciones no digo a Vm. nada, por mi poca instruccion en el Arte Militar, y por ser fuera de mi objeto.

En Namur me embarque para Liexa, capital del principado de este nre. situada a diez leguas de Namur. Me detube en Liexa con el mismo objeto vn dia mas que en Namur, por la variedad de Oficinas de fierro y la singularidad de la invencion de las Bombas de fuego, cuja descripcion, que me la llebaré conmigo, seria aqui sobre difícil larga.

Liexa es grande, bien poblada, y comerciante, por la excesiba cantidad de carbon de tierra, y manufacturas de fierro, que tiene, y extrae. Ni los edificios publicos, y corte del Principe, que spre es Eclesiastico y electivo, tienen particularidad que merezca informe. La Religion dominante es la Catholica. Los Lixeres me han parecido industriosissimos, ingeniosos, y extremamente agradables.

De esta Capital sali para la de Olanda el veinte de Maio, y llegamos el veinte y cinco pasando por Utreq Capital de la Prov.^a de este nre. El poco tpo que me detube en Utreq lo emplee en ver edificios publicos, canales, calles, & deseoso de formar vna corta idea de este lugar. Sus inmediaciones estan adornadas con hermosissimas Casas de Campo, jardines canales y paseos, qe juntos al ameno verde de sus prados deleitan la vista de vn viagero. Utreq es vella, muy comerciante. y rica.

El día inmediato que sali de ella llegué á Amsterdam, hermosa, grande y rica capital de Olanda, y vna de las mas comerciantes de

la Europa. Esta situada en país lagunoso, y sin embargo, de no producir su territorio sino cantidad de pastos p.^a el ganado, y mui corta porcion de granos, es el deposito de los de muchos reynos y provincias, y los Olandeses son los que suplen la escasez de otras muchas. Dire en vna palabra, que faltando en este País muchisimas cosas, sus hauitantes, por medio de su industria y genio comerciante, lo han sauido hacer vno de los mas abundantes ricos y poderosos de la Europa.

Durante los quince dias de estancia en Amsterdam, pasé dos á la Haya, residencia del Estadoudex (a) y de los Estados y Minros Extranjeros, el gobierno de la Corte bastante brillante. La situacion de la Haya es vna de las mas agradables qe hasta ahora he visto el lugar no es grande, pero bien hecho: sus calles adornadas de lindas casas.

A la buelta de la Haya p.^a Amsterdam pasé por Leiden, famosa vniversidad de Olanda, y la mañana vnica que me detube asisti á vna clase de Phisica, y Vella; Letras, y lo restte. lo emplee en ver el Gauinete de historia natural, el Jardin de Botanica, el Laboratorio de Chimica & y en una conferencia con los herederos de Boerabe, y Grocio cuias resultas espero no seran inutiles p.^a España.

Al tiempo de mi partida de Amsterdam dejé encargado á los Sres. Casas y Compañia vn cajon de minas y curiosidades de Naturaleza recogidas en mi viage desde Paris á dha ciudad.

De Paris salimos para Copenague el dia 20 de Junio, pasé por Amburgo y Lubeque, ambas bellas y muy comerciantes ciudades ansiaticas. A dos léguas de Lubeque nos embarcamos para Copenague, capital de la Dinamarca. Aunque no se tarda ordinariamente sino 24 horas en el pasage, los vientos contrarios nos obligaron á emplear casi quatro dias. En fin llegamos á Copenague, y me detube en aquella Corte seis dias en ber el Palacio Real (que es mediano) el Gauinete de curiosidades, barios de historia natural de particulares, los Sitlos Rs. y la Academia de Escultura y Pintura & Durante mi detencion estube cortejadissimo de nto amable paisano Dn Sebastian de Llano, Minr.^o Plenipotenciario de nra Corte, y despues de hauer visto quanto podia llamarme mi curiosidad en aquella Corte, sali para la Suecia, y llegue á ella el quinto dia corriendo noche y dia, sin el menor azar.

El dia immediato antes que me acauase de vestir, Dn Franc.^o de Laci nro. Minro. en Stokolmo embio á su SSrío, á sauer de nra salud, á combidarme á comer, y ofrecerme sus servicios. Admiti con aprecio el combite, y pasé inmediatamente á ofrecerme á la disposicion de este Cavr.^o que me recibio con muchissimo agrado, y me instó fuertemente para que nunca faltase á su mesa. No tengo expresiones para decir á Vm. lo que este Sor. ha hecho, y hace continuamente por mi y la suma gratitud que le tengo, y tendré toda mi vida. El me presentó con particular recomendacion al Presidente del Colexio de Minas, y á otros muchos miembros del mismo Colexio: por esto me han recibido con muchissima atencion: me han, prometido mostrar quanto pueda contribuir á mi instruccion: el Minro. me ofreció cartas para todas las principales minas del Reyno, y Oficinas de fierro, cobre, azufre, alumbre, plata & á fin de que todos los Directores y oficiales satisfagan mis deseos, respondiendo á mis preguntas, y dandome en todo perfecto gusto. Con tan oportuno poderoso socorro, tendré proporcion de adquirir grandes luces é iré formando vna Coleccion de Minas, y curiosidades de naturaleza. Por consejo de este Mnro. nro. y el Baron de Liliemberg. he salido á aprovecharme de las recomendaciones dhas, y de la estacion favorable, con animo de recorrer las principales minas y fabricas de este reyno; y actualmente

(a) Estadoudex. significa en lengua Olandesa: primer sugeto de la Republica. (Nota de Ramón de Munibe).

me hallo en esta de Falhum en vna famosa Mina de cobre apestadissimo de humo de azufre, y de alumbre, que sufro y aguanto con gusto por mi amable Sociedad.

Al paso para Stokolmo reconocí las Ferrerías de la Scania, y Ostrogotia; pero ni de estas ni de las demas de que he hablado en esta relacion embio descripción particular, por quanto vn dia espero entregarlas todas de mi propia mano á la R., S. A. mi buelta a Stokolmo espero dedicarme al estudio de la mineralogia y aprovecharme de los infinitos auxilios que me proporciona la recomendacion de nro. Minro., pues ha sido tan eficaz que al tpo de mi partida para este reconocimiento de Minas ferrerías & Se me ofrecieron á competencia para mi buelta, no solo el Presidente, y demas miembros del Colexio de Minas, sino tambien todos los hombres mas célebres de aquella Corte, y aun hasta las Academias mismas.

Suplico á Vm haga presente todo esto en las primeras Juntas Generales de nro Rl Cuerpo, ofreciendo mi rendimiento á sus ordenes, y mi afecto á mis Compañeros y Ams.

Cumplió el Secretario de la *Sociedad Bascongada* el encargo de Ramón, pues en los *Extractos* de 1771 (impresos en 1771, pág. 6) consta que, en la sesión de la mañana del 17 de Septiembre de aquel año, se leyeron la Relación remitida por un Socio Viajero desde Falhum en la Dalecarlia, Reino de Suecia, con noticia de su viaje desde París hasta aquel Reino (1); y un Discurso sobre los medios de mejorar la agricultura de Alava. En otros lugares de los *Extractos* se encuentran también ecos de las investigaciones realizadas, en esta parte de su viaje, por Munibe y su preceptor.

En cartas del 16 de Mayo del mismo año de 1771, dirigidas al Conde, y fechadas en Amsterdam, aludían asimismo maestro y discípulo a su llegada a la gran ciudad holandesa tres días antes «sin haber tenido en el camino la menor desgracia». Trataron de visitar a su corresponsal, que lo era M. J. Paul, para que les buscara alojamiento; pero no le encontraron, pues estaba «en la campaña». En cambio, M. Paul, hijo, les recibió con muchísimo agrado, y a poco de llegar fueron visitados por el amigo Casas y el Cónsul de España, con los que fueron a la Bolsa, «que es una Arca de Noé, en donde se ven toda clase de animales». Nuestros viajeros se mostraban encantados de las amabilidades de estos señores; mas no queriendo olvidar el objeto científico de su empresa, les anunciaban el envío, por el primer navío que saliera para Bilbao, de un cajoncito de muestras de minerales, recogidos en sus visitas de minas. Era su deseo, que los Amigos de Vergara fueran guardando todos los envíos, a

(1) Tengo vehementes sospechas de que fue el propio Conde de Peñaflorida quien dió forma a esta Relación y a otras relativas a otras etapas del viaje, siguiendo muy de cerca lo que su hijo Ramón le refería en sus frecuentes cartas.

medida que fueran llegando, sin confundir, ni extraviar las etiquetas, de modo que ellos pudieran ordenar los minerales, a su vuelta, formando así el Museo de la *Sociedad*.

Después de haber reconocido, a su satisfacción, las minas y fábricas de Falhum, en la Dalecarlia, pasaron a Philistad, en la Wermlandia, Provincia de la Westrogotia, en donde les encontramos el 13 de Octubre del mismo año de 1771 (1). A juicio de Ramón, éste era «un País estéril donde no se ve otra cosa que bosques, minas, Ferrerías y lagunas; y tan destemplado que, a mediados de Agosto, se experimenta frío». De Philistad volvieron los viajeros a Estocolmo, en donde nos consta estaban el 13 de Septiembre.

Fueron recibidos y agasajados de nuevo por el Ministro de España, Conde de Lacy, y tuvieron la satisfacción de volver a encontrarse al Ministro en Dinamarca, Dn. Sebastián de Llano, el cual había ido a Estocolmo a presenciar la ceremonia de la coronación del Rey, «que sabe Dios quando será—decía Ramón—, pues los Estados que la han de disponer, no estan todavía conformes».

El joven viajero, después de hacer constar que en su excursión de los dos últimos meses había visto la mayor parte de las minas y ferrerías de aquel reino, y había hecho adquisiciones de Historia Natural que enriquecerían el Gabinete de los Amigos del País, escribía: «En mi carrera me he encontrado con lugares, que estan enteramente despoblados entre semana; porque sus habitantes viven enterrados en las minas, y por consiguiente son lugares en donde no se conoce posta ni correo, lo que me ha imposibilitado a escribir varias veces».

El Ministro de España presentó a Ramón a los Reyes, los cuales le recibieron «con un agrado imponderable». El Rey le hizo el honor de preguntarle varias cosas de Historia Natural, y razón de las observaciones que había hecho en su viaje a sus Estados.

Entre tanto, seguía nuestro viajero un curso de Mineralogía con el primer Profesor del Colegio de Minas de aquella Corte, teniendo ocasión de observar lo útiles que le eran los principios que de esa ciencia había adquirido en París. El Conde de Lacy se empeñaba, por su lado, en que Ramón se hiciera recibir en la Academia de

(1) Para esta parte de mi trabajo, me baso en otro manuscrito de la Colección Prestamero, intitulado N. I.º de la *Correspondencia con el Supernum.º Viagero despues de las ultimas Juntas gcales de la Sociedad, en que se dió cuenta de la que se siguió con el, desde su llegada á Paris hasta su viaje a la Daiecarlia en el Reino de Suecia*. Véase lo que dicen, acerca de la misma materia, los *Extractos* de 1772, pág. 44.

Upsal o en la de Estocolmo y este ultimo creía que con tal protección le seria asequible ese honor. Con referencia a nuestras clásicas Ferrerías, y aun a las de Francia que había visto en los Pirineos, Ramón opinaba que en estos países no se sabía casi nada de lo que se llama trabajo en grande de las minas de hierro; pues se limitaban a seguir el uso y costumbre antiguos, «que ningun Phisico, ni Chimico habil ha ilustrado jamas por ningun capitulo».

«Así, si vemos—añadía Munibe—que nuestras Ferrerías muchas veces no dan nada y arruinan al Dueño y al Arrendador, debemos atribuirlo á ciertos methodos cuias faltas conocerá á primera vista vn Chimico aunque no sea de los mas habiles. Por ahora solo puedo decir á Vms. que este defecto es irremediable en el methodo que se sigue ahí: y que no consiste en el fuelle, ni el carbon, ni en la Mina propiamente, ni en el horno, sino en los dos ultimos juntos por el modo con que el vno recibe al otro.

En suma seria menester vna Disertacion mui difusa para dar á Vms. alguna tintura en esta materia; por que no hai comparacion entre estas Ferrerías y las nuestras. Estas de aca son cada vna como vn pequeño Estado ó Prov.^a: tienen de 6 á 8 leguas mui grandes de jurisdiccion en circuito: se hallan situadas en medio de lagunas, ó á las orillas de vna de ellas: estan rodeadas de bosques inmensos de pino: y consiguientemte la economia del agua y el carbon escasa que repugna a la Ferrerías suecas, cada vna de las quales emplea a lo menos 500 personas que aloja, mantiene, y hace vivir enriqueciendo al Estado y á los Propietarios.»

Como estos datos no habían de parecer suficientes a Peñaflo-rida y sus colaboradores, nuestro joven viajero se ocupaba en poner en limpio los Planos de las Ferrerías que había visto, y en ordenar la relación y colección que había formado en las minas más célebres de Suecia, así de hierro y cobre, como de vitriolo, plomo y plata. Ramón de Munibe, gracias a las recomendaciones de nuestro Ministro, podía jactarse de que ningún extranjero había sido jamás mejor recibido, cortejado, ni satisfecho mejor que él.

El estudiante azcoitiano-vergarés podía también vanagloriarse de haber sido muy bien recibido en Upsal por el célebre Wallerius; pero lo había encontrado sordo como una tapia, y en completa decadencia. Hombre respetable y excelente químico y naturalista hacía 30 años, en el día no lo era más que mediano. Se le debía mucho, por haber sido el primero de los modernos que había escrito razonablemente de Mineralogía, carrera que había abierto. Se daba el caso de que estaba más acreditado en los países extranjeros que en el suyo propio. «El famoso Lineus—añadía Ramón, con un aire de suficiencia que no deja de hacer gracia—es admirable por el espíritu de systema, orden y disposición: mediano Medico, pobre Mineralogista, buen Botanico segun vnos, y segun otros solo Nomen-

clador. Si la Botánica fuese tan generalmente cultivada en el Norte como la Mineralogía y la Metalurgia, sería muy regular que este buen hombre decaiese de su concepto, y le sucediese lo que a Wallerius en su clase».

Extendíase Ramón (1) como consecuencia de su viaje por Roslogia y la Wermelandia, y en espera de los mayores conocimientos que contaba adquirir en Stiria, en la que le guardaban varios Amigos, acerca de los diversos métodos de fabricar el acero. Deseaba saber si las pruebas que se iban a hacer en el País Vasco habían de ser por vía de la «cimentación» o mezcla de las materias extrañas de que se vale la Química, o forjando y refinando el hierro como se estilaba en Alsacia, El primer método pedía menos gasto de carbón, pero más trabajo; y ambos daban un acero excelente, cuando los operarios eran hábiles y cuidadosos. Declaraba no conservar más que una idea muy superficial del método que se seguía en Mondragón, y se creía en el caso de advertir a sus consocios, que el hierro de Somorrostro era demasiado blando para la fabricación del acero, por cuya circunstancia los ingleses preferían, para el suyo, el hierro de Suecia, que no tiene la ductibilidad del de nuestro país. También interesaba al hijo de Peñafiorida la fabricación de la hoja de lata. Acababan, precisamente, de suprimirse en aquel reino dos grandes fábricas, en las que se fabricaba, una de las que pertenecía a un inglés, el cual había tenido que cerrar la suya «porque no sacaba la cuenta». Maestro y discípulo habían pasado cuatro días en su casa, «regalados a boca que quieren», instruyéndose «por los ojos y los oídos de todos los procedimientos». Los operarios eran sajones y no se atrevían a volver a su país, por temor de que los ahorcasen. ¡Qué bella ocasión esta—exclamaba Ramón—para enviar uno de ellos por mar a ese País!

«Celebramos infinito el buen éxito de la inoculación—añadía el 17 de Diciembre de 1771—como también el que nuestra Sociedad se va llenando de individuos y doblones. Si esta llegase á juntar al año vnos diez o doce tejitos de Oro, aunque no pesasen más que diez libras cada vno, podríamos compararla en breve a una colmena de abejas. La clase de los *Subscribientes* ser a la de las *abejas* obreras o mulas; pues que no tienen sexo alguno; la de los Honorarios menos numerosa y más sobresaliente destinada para los Grandes y Protectores, formaría la de los *Zanganos ó abejas reies*, que por su afecto; protección, y poder deven fortificar y perpetuar el cuerpo: la de los de Numero y Supernumerarios compondrían la de las *abejas reinas*

(1) Entresaco los siguientes datos del N.º 2 de la *Continuación de la Correspondencia con el Socio Viagero*. Manuscrito de la Colección Prestamero.

ó madres; pues que realmente hacen oficio de tales: y finalmente la de los Alumnos sería la *Camada ó nidada* de la cria. La idea es bastante justa, pero no nos detenemos en desmenuzarla: y como el fin de la Socied. es el bien publico., pudiera tomar por armas vna columna con este verso latino *Sic vos non vobis mellificatis apes.*»

Ramón. de Munibe iba Preparando por entonces, con ayuda de su preceptor, un *Ensaio sobre la Mineralogía*, y se hacía la ilusión de que tendría buena acogida, por tratarse de materia muy de moda, y porque, a su juicio y al de Cluvier, sería la primera obra de esa naturaleza que se publicara en España. El estilo no le daría mucho realce, porque el asunto no se prestaba a ello; pero el método era casi nuevo, «y el unico propio a adelantar nuestros conocimientos en este género, pues que ciertamente no conocemos las cosas sino en quanto conocemos su naturaleza, sus principales propiedades, y su uso en la economía vniversal. Todo aquel que no sabe sino lo exterior, y no conoce a la naturaleza sino por los ojos, puede reputarse como vn Niño».

Los Amigos habrían de reflexionar si convenía imprimir esa obra que podría dedicarse al Ministro de Estado..

El Abate pretendía publicar éste y tal vez otros trabajos, que no creo fueran propiamente originales, sino más bien traducciones o adaptaciones de libros extranjeros, bajo el nombre del joven viajero. Con ello se obtendrían incluso beneficios pecuniarios, que no eran de desdeñar; pero el Conde, separándose del parecer del Marqués de Valdelirios, que compartía en esto la opinión de Cluvier, no quería que su hijo aparentara una preparación y unos conocimientos que, en realidad, no poseía. A este respecto, es muy elocuente, entre otras, una carta del 8 de Febrero de 1772, «Al conocer luego a Ramón, —escribía Peñafloreda— qué idea se formaría de una Sociedad que engañaba o se dejaba engañar de esta manera?». «¿Que epiteto me darían a mí, sino el de impostor? Yo conozco a Ramón, —añadía— y, aunque ignoro sus talentos, sé que, así como yo en su edad, es naturalmente desidioso, inaplicado, poco constante, y amigo de la disipación. Tenía grandes esperanzas en su hijo, comprendía el gran honor que sería el que su hijo fuera el primer autor español que publicara un tratado de Mineralogía; pero le aterraba el ejemplo del hijo de su amigo Unceta, que acababa de morir, y del que trataré más adelante.

Con razón hace notar D. Juan Fages y Virgili (en sus Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias, Madrid, 1909) «la forma exageradamente sobria de expresarse la Sociedad en cuanto se

refiere a Munibe, que no le nombra hasta que fué propuesto Secretario perpetuo de la misma, ni hace elogio de él hasta que murió». Peñaflores no quería fomentar la vanidad de su hijo, ni que se engalanara con plumas ajenas; y así, se limitó a anunciar el *Ensayo de Mineralogía*, como una simple traducción, hecha por un Amigo del País, según puede verse en los *Extractos* de 1773: «Se ha presentado la primera parte de una obra intitulada: *Ensayo de Mineralogía traducido de el original Sueco de Mr. Cronsted, por un Amigo del País*».

Con referencia a preguntas de Montehermoso, a quien no podían satisfacer completamente de momento y por escrito, pues sería necesario para ello redactar una memoria acerca de cada una de las partes de una ferrería, los viajeros esperaban que las casualidades y desigualdades que se observaban en las Fábricas de acero de nuestro país, sin que se alcanzase a adivinar su causa, no serían para ellos problemas insolubles, ni dificultades tan insuperables como lo creían en otro tiempo.

Respecto al fomento del comercio, Ramón escribía lo siguiente:

Estos comerciantes Petersen y Bedoire a quienes estamos recomendados, y devemos mil atenciones, desean entablar correspondencia con los Directores de la Rl. Comp.^a de Caracas a fin de establecer vn negocio, surtiendo estos á aquella, de las materias primeras de estos Reinos que ahora saca de Amsterdam, y proporcionando empleo á los efectos de la Compañía que sean propios al consumo de estos Países. Este comercio directo con los Puertos del Mar Baltico, y consiguientemente con la Dinamarca, Suecia, Laponia, Finlandia, Rusia, Polonia, Prusia, y Villas Ansiaticas de Hamburgo, Dancik, Lubek & creemos pudiera ser de grande utilidad a la Comp.^a singularmente para las provisiones de resina. brea, madera de construccion, cañamo, filástica de Libonia. granos y cera de Polonia, lograndolo todo de primera mano: y no seria mucho que con la introduccion de algunas de estas primeras materias en ese País, se estableciesen con el tiempo manufacturas de lienzos a manera de los que se trabajan en Rusia y Silesia. Estos hombres son de suma providad, de vna correspondencia inmensa, y de grandes riquezas: y aunque sus vestidos se reducen a vn paño ordinario de Suecia sin cosa de oro, ni plata, ni aun ojales de seda, su casa está cuajada de preciosidades de la China..

El 27 de Diciembre de 1771, comenzaba Ramón a enviar los trozos de su anunciada obra, y prometía para en breve un tratado acerca de las tierras *calcareas*, en el que se proponía extraer lo que los franceses enseñaban sobre la *marga*, y para más adelante un tratadito de un laboratorio portátil de Mineralogía, «obra unica y absolutamente nueva en este género».

En suma, 4 joven Munibe, iba acostumbándose al estudio

al que cobraba afición creciente, y aun se permitía soñar en que la *Sociedad Bascongada* llegara a ser el depósito de las Ciencias y Artes, no sólo de las Provincias, sino también del resto de España y aun de las Américas. Para esto habría que escoger un paraje, en el que se erigiría un templo a la naturaleza, en el que se reuniesen las producciones de sus tres reinos, reservando un pequeño santuario para las artes tiles y de primera necesidad; pues las riquezas y la abundancia traerían luego las que pertenecen al lujo y al buen gusto,

«Esta idea nos ocurrió—añadía Ramón, refiriéndose a su grandioso y quimérico proyecto—en Holanda, reflexionando sobre la industria de aquellas Ranas llenas de manteca. El agua y el viento son los agentes de sus fabricas. La aldea sola de Spardam en la Northolanda posee mas de mil y cien molinos de viento, de los cuales no hay mas que quatro ó cinco destinados á moler el trigo. Todos los demas son para azeite, papel, tabaco, o aserrar madera. Bien conozeran Vms. que es imposible de sacar planes y Diseños de todos ellos, y que seria menester, á mas de vna inmensidad de tiempo, estar instruidos de toda su mecanica, que es mui grande; pues que muchas veces dos hombres solos en vn dia hacen por su medio el trabajo de ciento por la via regular. Vn rasgo solo dará é Vms. alguna idea de estas preciosas Machinas: y es que vn muchacho de quinze años govierna por si solo vn Molino de aserrar armado con treinta y dos sierras, y hace á vn mismo tiempo 32 tablas, quartones, ú otras piezas de carpinteria, tan lisas y bien travajadas, como si huviese pasadopor ellas la garlopa.»

Ramón continuaba la exposición de su proyecto, para cuyo desarrollo deberían encontrarse algunos sujetos de mérito singular, «como un famoso Médico Botánico, un gran Chimico, un Geometra Astronomo, y otro Phisico». Estos cuatro serían los sirvientes o sacerdotes del templo de la naturaleza y de las artes. Por este medio llegaría la Sociedad a ser el Sol de la Nación, que difundiría por todas partes la luz, el calor y la fecundidad...

Mas, de pronto, vuelve el joven Munibe a la realidad, y termina su escrito con estas sensatas, palabras: *Disimulen Vms. este bello sueño...*

VII

El hierro de Vizcaya.— La Docimasia o Arte de ensayar metales. — La temperatura en el Norte de Europa.— Gustavo III de Suecia recibe a Ramón de Munibe.— Ingreso de éste en la Real Academia de Ciencias de Estocolmo.— Oración gratulatoria, y sus elogios al rey poeta.— Carta del Conde de Lacy.

En Enero de 1772, Ramón de Munibe insistía, desde Estocolmo, en la conveniencia de que los Amigos del País repitieran sus pruebas,

siguiendo el Arte de Mr. Réaumur (1), para convertir el hierro en acero, «examinando con todo cuidado la calidad del que resultase de estas operaciones: los fines para que puede ser apropiado; y la fuerza y el resorte o elasticidad, cosas necesarias para esta materia: haciendo diferentes pruebas de su dureza y tenacidad: y comparando todas estas calidades con las de un pedazo de azero de Alemania». Mostrábase incapaz de señalar de una manera fija la merma que podía experimentarse en dicha operación, porque eso dependía de la calidad del hierro que se usara; de las materias que se emplearan para la cimentación; del modo de aplicar los grados de fuego; y del tiempo y momento, en que se cesara la operación y se sacara de la fragua el crisol. Lo que sí podía afirmar, aun cuando hoy tengamos que reconocer que el tiempo no ha venido a darle la razón, era que, como había ya advertido en Noviembre último, no creía pudiera sacarse buen acero con el hierro del País (2): El hierro de Vizcaya era, en cambio, excelente, a su juicio, «para chapa y oja de lata». (3) Por esta época los viajeros mantenían correspondencia con un Consejero de Minas de Hungría y Boemia, el cual les esperaba con impaciencia y había dispuesto ya para ellos una colección de Alemania, Polonia, etc., lo que les hacía concebir la esperanza de que serían bien recibidos y podrían recoger «preciosidades en mucha cantidad».

El 31 de Enero del mismo año de 1772 Ramón anunciaba el envío de la continuación del *Ensayo de Mineralogía*, que trataba de las materias *calcareas*. Anunciaba también para más tarde un tratadito de *Docimasia* o Arte de ensayar metales, «cuya última obrita—añadía—es de un gusto nuevo, y tal que seguramente no ha salido asta ahora al publico cosa que se le parezca, singularmente en quanto a su simplicidad y comodidad».

A este propósito, observa el Sr. Fages y Virgili (inspirándose en los *Extractos*, 1772, pág. 46), que Munibe era, a la sazón, discípulo de Engreston, que lo había sido a su vez de Cronstedt. Con aquél aprendió el método docimástica, inventado por éste, y publicado

(1) Por los *Extractos* sabemos que nuestros Caballeros Ferrones se servían, para sus ensayos y tentativas, del *Arte de convertir el fierro en acero*, según el método Réaumur.

(2) Acerca de este punto véanse los *Extractos* de 1774, págs. 37-40.

(3) Con motivo del establecimiento en Azcoitia de una manufactura de antes, gamuzas, etc., los Amigos del País pidieron también a Ramón de Munibe un informe acerca de la posibilidad de importar de Suecia, pieles de poco precio. La respuesta del Socio viajero puede verse en los *Extractos* de 1772, págs. 87-88.

por el primero con el nombre de *Espíritu de Cronstedt o Descripción de un laboratorio portátil* (1). A juicio. del propio Sr. Fages y Virgili, es muy probable que fuera Munibe «el primer español que hizo ensayos analíticos sistemáticos con el soplete, y casi seguro que fué él quien introdujo en España este método analítico, en el que hacían verdaderos primores los hermanos Lhuysart, diez años después».

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que antes de salir de Estocolmo, los viajeros se proponían enviar a Bilbao, Santander o Burdeos, una porción de minerales y otras cosas curiosas; pero, en cuanto a los modelos de ferrerías y fraguas, empezaban a desconfiar de poderlos lograr; porque aquellas gentes eran por lo común perezosas y, sobre todo, muy caras y difíciles. «Por lo demás, los Suecos—añadía Ramón—son mui solidos, dotados de talentos p.^a las ciencias profundas, mui modestos, pero poco comunicables».

El 20 de Marzo del citado año de 1772, la principal preocupación del hijo de Peñafiorida era la baja temperatura de los países en que viajaba:

«El frío ha entrado tan de gana—escribía—que no hay noticia de que se haya experimentado igual xamas. En la Dalecarlia y en la Helsinglandia el Thermometro de Celsio ha baxado a 40 grados mas que el punto de congelación, lo que equivale a 30 del de Reaumur. Este ha baxado en Upsal a los 25, de que se infiere lo que deve haver sucedido mas al Norte. Lo cierto es que los mares de Finlandia y Botnia estan helados, de manera que los trineos, carros y carromatos pasan por ellos para ir y volver de aqui a Rusia».

«Enviaremos a Vms. un Diario de observaciones hechas en Brumflo, Stokolmo &, a las que nos remitimos.» (2)

«Esta carta a que se dio principio en Stokholmo en el dia de su fecha, la concluimos en Sodensfars a quince millas al Norte de la capital, en donde nos hallamos hace ya seis dias. Por ser esta la mas famosa ferreria de la Suecia que aunque la teniamos vista antes, la hemos querido reconocer de nuevo en tiempo de nieves y aguas grandes.»

«Esta ferreria se halla situada (como lo hemos dicho) a quince millas de Stokholmo, y quatro de Geflo entre la Vplandia Westmalandia, Dalecarlia y Gatrikclandia. Se trabajan en ella cada semana 145 *Lhiponts* de fierro y correspondiendo el *Lhiponts* (segun los Patrones que tomamos con la maior exactitud en la Casa de la moneda de Paris) a 275 libras peso de Marco o 16 onzas, se sigue que en cada semana de siete dias se trabajan a poca, diferencia en esta ferreria 265 quintales machos de nuestro País. Debaxo de un mismo techo se ven cinco hornos de refinar, otros cinco de caldear, y cinco Mazos grandes parecidos a los de nuestras ferrerias aunque diferentemente colocados. Es vn gran gusto el ver alas noches estos magnificos fuegos de artificios, y el oír la musica de los cinco mazos preferible cuasi a la de la opera.»

(1) Véanse, para más detalles, los citados *Extractos* de 1772.

(2) Compárese con lo que se lee en los *Extractos* de 1772, páginas 76 y siguientes.

«Esta ferreria trabaja todo el año; pero con mas vigor en el Ybierno, lo que nos ha movido a visitarla esta segunda vez haciendo vn viage de cosa de 120 leguas de Francia, las que hemos corrido en trineo descubierto atravesando rios, lagos, balsas, &, sin embargo de que a nuestra salida de Stokolmo empezó ya a ablandar el tiempo y deshelar. Se ocupan en esta fabrica mas de 1200 hombres para las diversas labores de fierro. Esta situada sobre vn rio que vajando por los Montes de la Noruega atraviesa la Dalecarlia y las otras tres Provincias citadas: se halla en el centro de vn bosque inmenso propio, que tiene de diametro de siete a ocho leguas de Francia y dan sobre 60 cargas de carbon: y en suma tiene la mas bella disposicion y proporciones del Mundo.»

«Vese tambien en esta gran fabrica la oficina de ancoras mas famosa que se conoce en Europa; pues las de Holanda no son mas que una copia de esta. Aqui se trabajan piezas de entre quarenta y cinco y cinquenta *Lhipions*, y se emplean al año dos mil de fierro. Vamos a ver trabajar a estos hombres y a continuar con nuestros observaciones.» (1)

Continuaba Ramón informando a los Amigos del País acerca de sus estudios y observaciones. El 17 de Abril, les enviaba, las observaciones meteorológicas hechas en Brunflo y en Estocolmo (2), y les anunciaba que la coronación del Rey estaba fijada irrevocablemente para el día 29 de Mayo. El 1.º del mismo mes, les hablaba de la primavera que comenzaba a alegrarles, de la Dieta y de las reformas que se hacían en el Senado. El 5 les escribía: «No nos escriban Vms. mas a este Ciudad; porque vamos a partir luego. Hasta fines de Junio dirijan. Vms. sus cartas a Leipzig a los Señores Tizeano (?) hermanos; y desde Julio en adelante a Viena al Sr. Jacobo Wiesinger».

Finalmente, en otra carta escrita desde Estocolmo, el mismo mes de Mayo, se lee lo siguiente: «He debido a esta Real Academia de Ciencias, que es vna de las mas celebres de Europa, el honor de haberme nombrado por Miembro suio: y como esto se lo debo a nuestra Real Sociedad, me es indispensable el pasarlo a su noticia a vna con vna Copia de la Oracion Gratulatoria que leí en el dia de mi recepcion».

Consta, en efecto, que Ramón de Munibe ingresó en la citada Academia, en Mayo de 1772. D. Juan Fages y Virgili parece lamentarse de que la forma exageradamente sobria de expresarse la Sociedad en cuanto se refiere a Munibe, nos impida «conocer el asunto que trató nuestro químico en su discurso de ingreso en la Academia

(1) De este documento están sacadas, indudablemente, *las Noticias de las Ferrerías de Suecia*, publicadas en los Extractos de 1772, págs. 34-37 (Vitoria: Por Tomás de Robles, impresor de la misma Real Sociedad).

(2) Compárese lo que dicen los *Extractos* de 1772, págs. 76-77

Sueca, que siquiera en la forma sería original, y del cual no hacen más mención los *Extrartos*» (1). En realidad, yo sospecho que Peñaflores no reprodujo la *Oración Gratulatoria*. leída por su hijo ante la Real Academia de Ciencias de Estocolmo, por la poca importancia de la misma. No desarrolló en ella, el joven viajero, ninguna teoría científica, ni sostuvo ninguna tesis. Limitóse a leer, ante la docta compañía, si es que el manuscrito que conservamos está completo, diez páginas de elogios a ella, y a sus principales miembros, muertos y vivos. Llamó a la Academia de Estocolmo «Santuario de la Verdad, de donde las Ciencias y Artes utiles toman su esplendor y lustre» y ensalzó, sin entrar en detalles, los trabajos de Dalin, «literato e historiador célebre»; Polhem, «el mayor Mecánico que se, conoce entre los modernos»; Klingenstern, «famoso Astrónomo que ha escrito sobre la refracción y reflexión de la luz, y cuya Memoria, coronada en Petersburgo es superior a quanto se ha escrito hasta aquí en el asunto»; Swab, Consejero del Colegio de Minas de Stokolmo, el mayor Mineralogista que se conoce; Wargentin, Secretario perpetuo de la Academia, uno de los mayores Astrónomos de este siglo; y Schonberg, Presidente de la Academia; e Historiografo del reino. De Lineo no parece tener ahora la misma idea que cuando casi le consideraba un simple nomenclador.

Refiriéndose a él, exclama:

«Es de mucho honor para un Particular el ser alistado en vna Sociedad de Sabios y las mas celebres de Europa se glorian de ver en sus Anales el nombre de vno de vosotros, Amante apasionado de la naturaleza, su constancia en seguirla le ha merecido los maiores favores de ella: pues arrancandola sus secretos ha descubierto encantos y primores reservados a sus favoritos. Flora le ha manifestado todos los misterios de la alianza y generacion de las plaetas. La gloria de este Sabio ha volado de vn polo al otro: y sin haver cuasi salido de la Suecia, puede decirse que en ninguna parte del Mundo se le mira como Extranjero.»

Ramón de Munibe sólo una vez alude, en su *Oración gratulatoria*, a la *Sociedad* fundada por su padre:

«Conozco Señores que para tener lugar entre vosotros, deve vno estar dotado de virtud, de merito, de ingenio, y de saver. Estos son vuestros principios y esta vuestra regla, de la que solo yo sere la excepcion. El deseo solo de estas prendas, y el ansia de instruirme en la maior parte de las ciencias de que se ocupa vuestra Academia no huvieran devido sin duda mover mi ambicion a tanto; pero siendo miembro de la Real Sociedad Bascongada, cuyo obgeto es a poca diferencia el mismo que el de este Sabio Cuerpo, he creído que el hallar

(1) *Discursos*, pág. 40.

lugar entre vosotros no solamente me sería honroso en particular, más también podría contribuir al progreso de los conocimientos humanos, sirviendo yo de vínculo a estos dos Cuerpos, y de medio para establecer entre ellos una correspondencia, cuías resultas no pueden menos de ser muy felices; pues situados ambos en los dos extremos de la Europa, y a proporción de abrazar, por decirlo así, en medio las producciones de el Globo entero, sus operaciones conbinadas, es preciso esparzan mucha luz sobre la maior parte de los obgetos que interesan a la humanidad.»

«¿Que no habeis hecho ya Señores sobre esto? y ¿quanto es preciso que hagais a la vista de vn Protector como el vuestro? de un Protector que no piensa sino en la felicidad de sus Pueblos: de vn Protector que cuenta sus días por sus beneficios: de vn Protector que no contentándose con proteger y animar las Ciencias y las Artes, las cultiba por sí mismo con el maior zelo y el exito más venturoso: de vn Protector en fin que despojado de la pompa real asiste con frecuencia a vuestras asambleas como mero Académico? Que hicieron más los Lagidos en Alexandria? Pero ¿a donde me lleva el entusiasmo? No ignoro Señor Presidente—lo era Schonberg, según se ha dicho—ni vuestros talentos, ni vuestro empleo de Historiografo del Reyno, y. ya me iba empeñando insensiblemente en bosquejar vn retrato reservado a mejor pincel. Solo Plinio puede pintar y alabar dignamente a Trajano.»

No citó el nuevo académico el nombre del rey que le recibió en audiencia y al que, con tanto elogio, aludió en las anteriores líneas. La fecha de ese escrito y algún otro detalle nos permiten, sin embargo, identificarle. Tratábase, sin ningún género de duda, de Gustavo III de Suecia, a quien se ha calificado de uno de los príncipes más ilustres de su siglo. Cualesquiera que fueran sus defectos de otro orden—algunos de sus hechos han sido muy discutidos—no cabe negar que fué uno de los monarcas que más esplendor supo dar al movimiento literario y científico de su país. Historiador, músico, poeta y dramaturgo de mérito, logró que sus obras teatrales se representasen hasta una fecha muy posterior a la de su muerte.

Al llegar Ramón a Estocolmo, el príncipe literato, que no contaba más que 24 años, pues había nacido en 1748, no se hallaba aún en el trono. ‘Ramón nos habla, justamente, de su coronación. Fué en 1772, menos de tres meses después de leída por Munibe su *Oración gratulatoria*, cuando por un verdadero golpe de estado, y sin derramar una sola gota de sangre, dominó la Dieta y logró imponer una nueva constitución: «Le roi, qui s’était levé le matin le plus effacé de tous les souverains de l’Europe—escribió Sheridan en su *Histoire de la dernière revolution de Suède*, 1783 —se trouva en deux heures aussi absolu que le roi de France ou le Grand Seigneur. Le peuple vit avec plaisir la puissance passer des mains d’une aristocratie insolante et corrompue dans celle d’un roi qui possédait l’estime et l’amour de la nation».

En cuanto al Embajador de España, Conde de Lacy, que, según se ha visto, sirvió de introductor a Ramón, no nos consta formara parte de la *Real Sociedad Bascongada*. Una de sus cartas, relativa, por cierto, al viaje que estudiamos, forma parte de mi colección. Dice así:

«Muy señor mio y mi Dueño: una indisposicion me ha impedido de responder a la apreciable carta de V. S. de 28 de Diciembre, que he recibido á su tiempo, igualmente que las dos inclusas de recomendacion para la continuacion del viaje del Sor. Dn. Ramon, a quien se las he entregado.

Parece que está ya en visperas de proseguir su peregrinacion: tiene aran fortuna de que sea su compañero Dn. Luis Cluvier, hombre de talentos, de virtud, de razon y singularmente afecto á la Casa y Persona de V. S. La ocasion de frequentarnos y vernos á menudo me ha puesto en parage de animar al Señor Dn. Ramon á que aproveche de la circunstancia de sus viajes para sacar el mejor partido de ellos, aplicandose a la Instruccion necesaria a un hombre de su nacimiento y obligaciones y a entregarse al trato de las Gentes y a la eleccion de la mejor compañía. Cierta cortedad de genio puede haver sido obice a que se logre todo esto: mi zelo me ha dictado con el estas admonestaciones: no dañará que V. S. como Padre y hombre de talentos se lo repita en sus cartas con aquella fuerza mezclada de moderacion que es necesaria, hablando a un hijo de poca edad y de experiencia.

No admito las finas expresiones de reconocimiento con que V. S. me favorece en su carta: pues solo no he hecho con el Sor. Dn. Ramon nada mas que lo que hubiera practicado con qualquiera otro sugeto de forma de mi País que la casualidad trajese á este destino. El ser hijo de V. S. es para mi circunstancia tan recomendable, que zelebraria tener ocasiones de poderle servir esencialmente en qualquiera ocurrencia que se ofreciese. V. S. disponga de mi fina voluntad con que quedo rogando á Dios Guarde av.s. ms. as. Como deseo. Stockholm á 28 de Febrero de 1772.— B. L. m.^o de V. S. Su ms. af.^o seg.^o servidor el Conde de Lacy.

P. D.— Faltan las cartas de la Corte para dresde y vienna, yo supliré con las mias particulares p.^a el S.^o Onis, y Conde de Mahony. Sor. Conde de Peñaflorida.

VIII

Viaje a Alemania y Austria.— Correspondencia desde Venecia.— Otro proyecto de Ramón.— Munibe en la Corte de Viena.— Los parientes austriacos de los Areizagas guipuzcoanos.— Viaje a Italia.— El Conde de Baños y el Marqués de Aguilar.— Vuelta de Munibe a España.

Después de leer su Discurso ante la Real Academia de Ciencias de Estocolmo, Ramón de Munibe salió para Alemania y Austria. Como hasta ahora no ha aparecido el relato relativo al verano de

1772, no se conocen, por el momento, más noticias respecto a esta parte del viaje, que las que podemos colegir de alguna carta, y de *los Extractos*. Así, nos consta, por ejemplo, que en Septiembre de 1772, Peñaflorida se mostraba encantado de lo que le decían de Berlin, y muy agradecido a su viejo amigo Mylord Marshall, por el recibimiento que había hecho a su hijo. Había recibido con agrado el Plan de Estudios de Sajonia, pero le asaltaban temores para la vuelta de Ramón, cuando oía lo mucho que se hablaba aún en la Corte, de la singularísima educación que se le daba, y de las esperanzas que se podían tener de él (1).

«Davila se detubo en el Escorial, —escribía el Marqués de Valdelirios—y así no llegó aquí hasta el sabado o viernes de la ultima semana. Siente no haberse podido detener contigo tres, o quatro dias, y a nuestro Ramon le hace mil elogios, que no quedan entre nosotros, porque con motivo del encargo hecho al compañero, ha dado noticia al Ministro de Ramon, y de su aplicacion, y util viaje. Ha sido bien recibido en el Sitio, y muy agasajado, de los Principes. El Gavinete se debe colocar en el cuarto que tubo el Principe en el retiro, cuja colocacion, y manejo lo hara familiar con toda la Casa Real, y la miniatura de Ramon, lograra lugar y recomendacion» (2).

En otras cartas de Peñaflorida y Valdelirios, se alude a un elogio de Ramón que había leído un alumno valenciano. Ramón estaba, indudablemente, en boca de todos los Amigos del País, y a menudo se tropieza con su nombre en las correspondencias de aquellos tiempos.

Pero a pesar de todos estos elogios, o, más bien, a causa de ellos, los temores del Conde aumentaban.

Peñaflorida presentía que su hijo se iba a malograr: que todos aquellos desvelos, gastos y entusiasmos iban a ser inútiles. El caso de su intimo amigo Unceta (3), cuyo hijo se había pervertido, le

(1) Carta del Conde de Peñaflorida.

(2) Carta del Marqués de Valdelirios a Peñaflorida (Madrid, 19 Nov. 1772). De mi colección.

(3) «Conocimos en Unzeta un Padre loco e idolatra de su hijo, por cuyos gustos y conveniencias sacrificó lo mejor de su vida: Conocimosle luego perseguido y atacado de pleitos por este mismo hijo hasta el extremo de morirse de pesadumbre: y apenas llega esta triste epoca que nos dexa anegados en lastimas, vemos llegar a este mismo hijo (Idolo en un tiempo de su Padre y despues Autor de sus males) triunfante y glorioso con la plena herencia de sus mayorazgos. La mala educacion que muestra en sus modales (torpes) y ordinarias: la groseria é ignorancia que manifiesta su trato y conversaciones: la inconstancia de genio y hambre que descubre de las diversiones y bullicios parece que devia hacernos menos extraño este sujeto; pero sin embargo es el mas horrible y abominable que puede ofrecerse a los ojos de los hombres. Yo me hallo tan fuertemente impresionado

hacía temblar. En carta del 2 de Abril de 1772, decía que necesitaba tener la seguridad de que los apuntes de Mineralogía eran de Ramón y que luego no le desmentirían. Insistía en sus temores de siempre y si el fin había de ser desgraciado, pedía a Dios le librara de ser testigo, aunque fuera a costa de su vida.

«Quando me pongo a pensar en esto, aseguro a Vms. no me falta un pelo para caer en delirio. Solo el figurarme que acaso el sacrificio mismo que estoy haciendo de mis intereses y conveniencias para hacer honrosamente memorable a mi hijo, no servira sino para sembrar su mala reputacion en los Theatros mas publicos de la Europa, y sobre todo para hacerle más responsable en el tribunal de Dios, es cosa, que me hace volver el juicio.»

«Vms. diran que esto pica ya en mania. Ojala lo sea asi: y desde luego el dia que Vms. me desengañen sera el mas gozoso que he tenido en mi vida.»

«Por lo mismo si Vms. no me aseguran. de ello, conceptuaré mis temores por una inspiracion particular del Cielo. En este triste caso me veria precisado a cortar el viage y a arrinconar a mi hijo, en donde jamas pudiese verlo: porque su presencia me seria intolerable. Dios me libre de esta tragedia que seria la mas funesta que pudiera acaecer al amor vehemente que le tengo. Este es el que me sugiere todas estas tristes ideas, este es el que no me deja pensar sino en hacer feliz y glorioso a mi hijo. Este es el que me hace preferir su bien al propio mio. Este es el que me empeña a descubrir a Vms. con toda ingenuidad y franqueza todas las impresiones de mi corazon.»

.....
«Disimulen Vms. esta. vehemencia y por Dios no dejen de contes-
tarme. Si en lo de hasta aqui ha habido algo que disimular, estamos
en tiempo de mudar de hábitos con la Resurreccion del Hijo de Dios.»

Por los Extractos sabemos, además, que el traductor del *Ensayo de Mineralogía*, o sea, el hijo de Peñafiorida, envió desde Sajonia (1)

que no pienso en otra cosa todos estos dias, sino en pedir a Dios, que si me tiene destinado para victima semejante a la de mi buen Amigo, me quite la vida antes que experimente igual trabajo. Esta idea me atormenta de modo que no me da lugar a pensar en otros asuntos: y así no extrañen Vms. acabe con asegurarles es como siempre...».
(Archivo de Mugartegui).

El amigo Unzeta, a quien alude Peñafiorida en la carta anterior, era D. Pedro María de Unceta, *Archivero de la Sociedad. N. Vigilador, y de la prim. Com. de G. en Vergara*. Hoy representa el mayorazgo de dicho apellido D.^a María Amparo de Unceta. A la misma familia pertenece D. José de Unceta, Marqués de Casajara. En los *Extractos de 1772* (pág. 11) se da cuenta de un elogio a la memoria del Amigo D. Pedro María de Unceta, que murió en la Villa de Vergara el 26 de Enero del citado año.,

(1) Antes de emprender esta parte de su viaje, Ramón había tenido la precaución de escribir al Ministro, la siguiente carta:

«Excmo. Sor.:

«Muy Señor mio y mi Dueño: habiendo merecido a V. E. el honor de haver autorizado con recomendaciones para los Ministros del Rey N.º Sr. en varias Cortes Extrangeras el viage que he emprendido

«la descripción de las celebradas minas de Freyberg, en aquel Electorado, «en las cuales (que son sumamente ricas) seven galerías que tienen hasta ocho leguas de extension de Norte a Sud, por debaxo de tierras cortadas por una infinidad de obras que cruzan por todas partes, hallandose la superficie de la tierra cubierta toda de arboledas, pastos y abundantes mieses» (1). Como consecuencia de estos trabajos, Ramón fué nombrado miembro del Instituto de Freyberg; pero nos faltan detalles acerca de su ingreso en el mismo (2).

Si en lo relativo al verano de 1772 nuestras noticias son escasas, en cambio a partir del 24 de Octubre del mismo año podemos seguir los pasos de nuestros viajeros, aunque no tan de cerca como en algunos casos desearíamos. Ramón envía, desde Viena, la continuación de la *Mineralogía*, y anuncia a su padre que «luego ira lo restante hasta el artículo de las *Sales*, junto con el Prologo del. Autor y el nuestro. El todo vendrá a formar vn volumen de tamaño regular singularmente si la edición se hace en las dos Lenguas Castellana y Francesa, segun lo tenemos propuesto. El segundo tomo está también concluído y no necesita mas que el copiarse en limpio» (3).

con Instruccion de la Real Sociedad Bascongada, me parece es indispensable obligacion en mi el comunicar a V. E. me hallo en esta Suecia despues de haver hecho en Paris dos cursos de Chimica e Historia Natural y haver recorrido las minas y principales manufacturas del Pais de Lieja, el Bravante y diversas Provincias del Reyno, y asistido al Curso de Mineralogía explicado en este Real Colegio de Minas, teniendo ques concluida mi comision hasta aqui, y hallandome en visperas de continuar mis investigaciones por la Saxonia, la Stiria y la Corinthia, he pedido a mi Pe. el Conde de Peñafloreda, Director de la Sociedad solicite de V. E. nuevas cartas de recomendacion para los Ministros de S. M. en los parages de mi nueva carrera: y dejando esto a su cuidado, me tomo la licencia de dar a V. E. parte de esta, solicitando me honre con quantas ordenes fuessen de su agrado para el curso de mi viage: bien entendido de que me tendré por feliz si V. E. se dignase valerse de mi inutilidad.»

«Con esta occasion no puedo menos de poner en noticia de V. E. los particulares esmeros con que se ha distinguido en favorecerme el Conde Laci, Ministro de S. M. en esta Corte: pues no pudiendolos yo atribuir sino a efecto de la poderosa recomendacion de V. E. no me creo capaz de manifestarle mi reconocimiento.»

«V. E. disimuleme la confianza que me tomo: interin ruego a Dios N.º Sr. que su vida ms. as. Stockolm V.ª

Excmo. Sr.

B. L. M. de V. E.

su at.º favod.º y recond.º Servd.

Dn. Ramon Maria de Munibe.

(1) *Extractos* de 1773, pág. 60.

(2) *Extractos* de 1774, pág. 84.

(3) En carta del 14 de Julio, Peñafloreda escribe: «Queridos mios: el martes recibí el fin de la Docimacia, con la continuacion de la Mi-

Además, Ramón, encariñado, decididamente, con los proyectos grandiosos, propone a los Amigos del País, el siguiente:

«La Sociedad pudiera tomar en Vergara o sus inmediaciones vn terreno de extension mediana, rodeado de buenos setos o tapias, con el fin de dividirlo en quatro trozos destinados cada vno a la respectiva clase de observaciones de Agricultura. Vno de estos trozos comprenderia todas las plantas campestres como granos de Imbierno Otoño, Primavera, y Verano; y se harian en él las experiencias posibles sobre todo genero de Tierras desde las peores hasta las mejores en calidad, y sobre toda especie de granos propios al alimento de los hombres y de las vestias: cuió trozo se llamaria de la *Agricultura*. Otro contendria todas las plantas y legumbres de huertas que sirven a las delicias y alimento de hombre, y se llamaria *Orticultura*. El tercero se aplicará a las plantas de pasto para Animales y se llamará el de la *praticultura*. El quarto abrazará a los que sirven para la Medicina y la tintura: y se llamará *trozo botanico*. Al rededor de la tapia se procurará abrir vn foso de agua corriente en el qual y a sus orillas se pueden cultivar *las plantas lacustres* cuidando de que el agua tenga entrada y salida sin que pueda originarse corrupción.»

La descripción que el joven Munibe hace de Viena es corta y no contiene datos de especial interés. No la reproduciré, por tanto, literalmente. La ciudad le pareció pequeña, y, aun cuando algunos edificios eran magníficos, los deslucía la estrechez de las calles. El Palacio Real no era suntuoso: lo más notable era la Biblioteca, tanto por la cantidad y calidad de los libros, como por la arquitectura del edificio. También era precioso y rico el Gabinete de Historia Natural en lo relativo a Mineralogía; pero no así en lo tocante a los dos otros reinos. El Picadero pareció a Ramón soberbio y los arrabales inmensos y llenos de hermosos edificios. Finalmente, la población de Viena se comparaba con la de Madrid.

Asistía el hijo de Peñafiorida a un curso de Química que explicaba Mr. Chaquin, «chimico mui nombrado y estimado», y como, tanto él como su acompañante, se alojaban en las cercanías de la Universidad, eran casi continuas sus conferencias con dicho sabio y hasta comían frecuentemente con él. Además de químico, era

neralología, y la Oracion gratulatoria de Ramon en el dia de su recepcion en la Academia Real de Stockolmo.»....

«La Oracion traducida se leyó en las Juntas y pareció muy bien.» El Conde termina la carta con sus habituales consideraciones, recomendando a su hijo sea digno de tan altos honores, «pues no hay cosa mas vituperable en el mundo que un noble holgazan e inutil.» (Archivo de Mugartegui).

Según parece, en la Secretaría de Estado ponían reparos a que la *Docimacia* y el *Ensayo de Mineralogía* se publicaran en dos columnas, en español y en francés. Querían que esas obras salieran en una sola lengua. (Carta del 23 de Dic. de 1772. Archivo de Mugartegui).

Chaquin profesor de Botánica, y, por haber viajado «por nuestras Americas», hablaba muy bien el español.

El 9 de Enero escribía nuestro paisano:

«El Primer día del año fuimos presentados a SS. MM. Imperiales, con cuja ocasion el Emperador nos honró con diferentes preguntas sobre nuestra aplicacion a la Chimica y la Mineralogia, y determinadamente nos preguntó si no nos daba miedo el baxar alas Minas v el senultarnos vivos en las entrañas de la tierra.»

«La Corte estuvo mui brillante. El Emperador con su vniforme de Mariscal, insignias, lazo de espada, botones, y ojales de brillantes ofrecia quanto el Luxo, el poder, y las riquezas tienen de vistoso: y la Emperatriz con collar y pendientes de azabache, y su vestido de Luto, que no le ha dejado desde que murio su marido el difunto Emperador, representaba lo divino y admirable de la modestia.»

«La Guardia noble Vngara es la cosa mas bella que se puede ver en el Mundo, y es lastima que no sea mas numerosa. Su Capitan el Principe Esterasi se dexo ver en este dia con vn vniforme tan rico que las quatro Casas mas fuertes de Amsterdam no tendrian bastantes fondos para comprarle, la borgoñota o Morrion se evalua en ciento y treinta mil pesetas: y el adrezo del Cavallo, las botas, espuelas, evillas y garfetes todo esta cuajado de perlas, esmeraldas, rubies y diamantes.»

Ya desde 1771, Peñafloreda había manifestado, a los viajeros, su vivo deseo de que alguna vez tocaran en Viena para «conocer a aquella incomparable Muger y a su hijo, que, en su concepto, era al mismo tiempo «modelo de los Principes y de los Particulares» (1).

El Conde veía ahora plenamente satisfechos sus deseos, pues, es evidente que con estas palabras aludía a María Teresa, emperatriz de Alemania, reina de Hungría y de Bohemia (1717-1780) y a su

(1) «Man tres cher ami: Por la que escribo a Ramon verá Vm. las noticias que tengo de su Pupilo, que da muestras de ser un bravo pajaro para su negocio. Save Vm. que, a mucha dicha mia, tengo puesto a ese chico en sus manos: con que assi Vm. puede y deve disponer de su destino segun le parezca. Asi quando crea Vm. que sea tiempo podra Vm. tomar la caminata con el para la carrera que tenga por mas conducente para su instruccion y adelantamientos, cuidando solo de prevenirme con la anticipacion necesaria para remitir a Vm. las cartas de recomendacion del Ministro para los que tenga el Rey en los parages de su transito. Lo unico que advierto a Vm. es que deseo mucho el que alguna vez toquen Vms. en Viena a conocer aquella incomparable Muger v a su hijo, que en mi contento es al mismo tiempo modelo de los Principes y de lo Particulares. Ramon tiene tambien alli Parientes por la Casa de Areizaga: y vna de las Señoras descendientes de vn Gobernador de Buda de este nombre era vltimamente Dama de la Emperatriz, para quien llevara carta de su Abuelo.»

«Nada tenemos por, aca de nuevo: pues aunque dicen que nos hemos compuesto con Roma, y se habla con alegria sobre los expulsos, nada se puede creer. Todos saludan mui de corazon a Vm. de quien como siempre...». De mi colección.

hijo José; madre y hermano, respectivamente, de la desgraciada reina de Francia, María Antonieta.

*
* *
*

Por una carta que reproduce, en parte, en *Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*, y que ahora he reproducido íntegramente en la nota precedente, consta que el Conde advertía al Abate Clavier, que Ramón tenía en Viena parientes por la Casa de Areizaga, «y que una de las Señoras descendientes de un gobernador de Buda de este nombre era ultimamente Dama de la Emperatriz». Para ella prometía a Ramón una carta, de su abuelo, el Barón de Areizaga.

Ignoro por qué razón tardó tanto Munibe en informar. a su padre respecto a este punto, que parecía interesarle. Solo en una carta fechada en Venecia el 10 de Abril de 1773, da cuenta el Socio viajero, de haber encontrado a los parientes buscados:

«Hace quatro dias llegamos aca despues de haber carecido de noticias de Vmds. por mucho tiempo hasta dos cartas que nos alcanzaron en el Puerto de Trieste. El feliz descubrimiento que hicimos en Viena hacia el fin de nuestra estancia; encontrando con el Conde de Hallweil, Mariscal nato de los Suizos, Oficial General de los Exercitos Imperiales, Gentilhombre de Camara de S. M. y con exercicio & que por su madre tiene el apellido de Areizaga por descendencia de uno de los Areizagas de Guipuzcoa que murió en servicio del Emperador, nos ha proporcionado mil obsequios de parte de este Cavallero, no solo en Viena mismo, sino tambien en nuestra carrera hasta aca (I). El Obispo de Neustad, hermano del Conde, nos obligó al pasar por dicha villa a ir a su Casa, en donde para cortejarnos tenia convidados al General y al Mayor de la Academia Militar, establecida alli por el Conde de Daun, que fue el primer Governador de ella, y a quien ha sucedido en este titulo el Principe de Colloredo.»

En la imposibilidad de seguir en detalle el relato que Ramón hace de su viaje por la Stiria Alta y Baja y de copiar sus consideraciones acerca de la nobleza austriaca, de la que no cita ningún nombre, que es lo que le hubiera dado interés, habré de contentarme con transcribir el siguiente pasaje del mismo documento:

«No habiendo podido llegar a Roma para Semana Santa, la pasamos aqui, favorecidos de nuestro Embaxador el Marques de Esqui-

(I) Esta noticia satisfizo mucho al Conde, como puede verse por la carta a Ramón en la que le decía: «No he tenido menor (placer) en el feliz hallazgo que han hecho Vms. de la familia del General Ahwale, Reliquia de la familia Arizaga; y aguardo con impaciencia las individualidades que espero me cuenten...» (Carta del año 1773. Archivo de Mugartegui).

lache que ha querido alojarnos en su Casa, y ha exigido que a lo menos comamos en ella todos los días, como lo hemos practicado ayer y hoy.»

* * *

El viaje de Ramón tocaba a su fin. Nos consta que al terminarlo, visitó, además de Venecia, por lo menos, Roma y Turín: pero tenemos que lamentar que hasta ahora no nos haya sido dado encontrar más que tres documentos relativos a esta etapa del viaje, de los que solo daré a conocer ahora dos. El primero de ellos es una carta en la que se recomienda a Munibe por orden del rey, y dice así:

El Marqués de Grimaldi a Moñino. Don Ramon Maria Munive, hijo primogenito del Marqués (sic) de Peñaflorida, Caballero Guipuzcoano, ha viajado por Francia, Holanda, Dinamarca, Suecia y Alemania: y debiendo volver por Italia, mediante su favor logre dicho Caballerito, quando llegue a esa Corte, la satisfaccion de ver las cosas mas dignas de la curiosidad de un viagero que ha emprendido su larga peregrinacion sin mas fin que el de instruirse

Dios guarde a V. S. muchos años.
Madrid 8 de Diciembre de 1772.

El Marques de Grimaldi.

Señor Don Joseph Moñino» (P).

El segundo documento es una carta, de mi colección, a la que sigue, como de costumbre, otra carta del Abate Cluvier.

Turin 8 de Setiembre de 1773

Mi amado Padre: desde la semana pasada nos hallamos en esta corte, mui cortejados de nuestro Embajador, Caballero amabilísimo de todas maneras nos ha remitido varias cartas de Vmds, algunas dirigidas por medio de su Hermano el Conde de Baños y otras benidas directamente. Nuestra detencion en esta sera corta, en toda la semana que viene esperamos encaminarnos para algunas minas de las cercanias y luego principiaremos nuestro deseadisimo biaje a casa. Sentiria muchísimo el no encontrarme en esa con mi caro tio Marques de Valdelirios a quien deseo de conocerle por muchisimos motivos.»
«Nuestro Embajador me a instado muchísimo para hacer el biaje de España con el, piensa salir de esta, a fines de Octubre, y a hacernos visita en Biscaya.

Domingo pasado fuimos presentados a esta Amabilísima Corte, y luego asistimos a la comida de esta familia Real.»

El Embajador que tan obsequioso se mostraba con el joven viajero, no era otro que el Marqués de Aguilar, hermano del Conde

(1) (Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede, Leg. 221, n.º 160)

Obtuve esta copia, del R. P. Pon, por conducto de D. Jesús Etayo

de Baños, segundo Socio Honorario de la Real Sociedad Bascongada y, precisamente, uno de los principales valedores que Peñaflorida tenía en Madrid.. Nada tiene de sorprendente que se interesara por el éxito de la empresa acometida por Ramón de Munibe.

Personaje de importancia en la corte de Carlos III, el Excelentísimo Señor Don Joaquín Manrique de Zuñiga-Osorio-MoscOSO-Guzman, Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio, Mayordomo Mayor de la Reina Madre, Caballero de la Real Orden de San Genaro y Consiliario de la Real Academia de San Fernando, ostentaba, por su casamiento con una ilustre dama de la Casa de Córdoba, el título de Conde de Baños que, andando el tiempo, había de venir a parar en la Emperatriz Eugenia, mujer de Napoleón III.

Era el noble prócer, como muchos magnates de la época, aficionado a las letras, y, ya desde 1765, ingresó en nuestra Económica, en la que perduró hasta su muerte, acaecida en 1783, es decir, dos años antes de la del fundador de la Real Sociedad de los Amigos del País.

El Conde de Baños mantenía correspondencia con Peñaflorida y precisamente en una de sus cartas, que forma parte de mi colección de manuscritos del siglo XVIII, se alude al encargo que aquél había hecho a su hermano el Embajador de España en Turín de que atendiera al viajero guipuzcoano (1). En cuanto al Marqués de Aguilar, que por aquel tiempo debió de venir a España, y visitar al Conde de Peñaflorida, según se desprende de una carta del Marqués de

(1) Muy Sr. mio y mi Dueño: No fue mi Animo quando en la carta a la Sociedad yncluí la Esquela para Vs. el recombenirle, y sí averiguar para repetirlo si le avia llegado o extraviadose la que le dirijí encargando a mi herm.º el Conde de Aguilar tratase a su hijo, como deve y se merece en cuya intelig.^a siento en extremo se estrene V. S. empleando mal el tiempo para hasegurarme su honrado modo de pensar que me consta tantos años ha, y de que vivo sumamente satisfecho y obligado, y en ese supuesto dexemos de cumplidos y hasegurese Vs. de lo que deseo siga el viajante con felicidad su vtilissima peregrinacion y que baia a Turin a experimentar vna Pequeña demostracion de la constante voluntad que profesa mi casa a la suya.»

«El primer dia que pase a el Pardo procuraré estrechar al Marqs. de Grimaldi para que no retarde el permiso de que se ympriman los Extractos de las vltimas Juntas, cuyos postreros pliegos se han dirijido a Dn. Euxenio de Llaguno, y para el de la Zedula de los Estatutos que ha cinco meses estan aprobados y ojala dependran. de mi arbitrio todas estas cosas que poco trabajo les costaria a sus yndividuos el conseguirlas, y lograría mucha gloria en facilitarlas.»

«Haguardo las listas de mis libros que se hallan en poder de los Amigos de Vitoria y entregandomelas Lili yran al momento los que Vss. elixan como absolutos dueños de la Alaja.»

«Mi mujer hagracede y corresponde las atentas express. de V. S. y yo le repito crea no encontrara mayor amigo que S. M. B.

M. Baños.»

Narros, ingreso también en la *Real Sociedad Bascongada*, aunque solo en 1774. Figura mas tarde, en las listas, como Embajador de S. M. en Viena.

Por lo demás, de la carta de Cluvier, antes citada, se deduce que el abate y su discípulo habían estado ya en Roma. No la reproduzco aquí, porque he de utilizarla más adelante. Al mes siguiente, el Conde y los Amigos del País esperaban con impaciencia la vuelta de Ramón. Este recibía una carta, fechada el 10 de Octubre, del dicho año de 1773, en la que su padre le decía que hubiera deseado ir a recibirles en Toulouse, pero que no podía hacerlo: que iría a Bayona, y que si, por casualidad, no le encontrasen en esa villa fronteriza, despachasen un propio a Fuenterrabía, y avisasen a Eidelin, en Bayona.

El 10 de Noviembre del mismo año, Ramón y el abate eran esperados en dicha población. Allí estaban el Marqués de Narros y el Marqués de Aguilar; pero los viajeros no llegaron (1).

Poco después encontramos, sin embargo, a Ramón en Vergara, y, en varias cartas de la época, hallamos alusiones a su feliz retorno (2).

(1) Véase la carta del Marqués de Narros que publiqué en *Me-néndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitza*; p. 52.

(2) En el Elogio de Ramón de Munibe (*Extractos*, 1774, páginas 88-90) se enumeran brevemente los países que recorrió el joven viajero; pero no se dice que estuviera en Inglaterra. Consérvase, sin embargo, en el Archivo de D. Juan de Mugartegui, un manuscrito, al parecer autógrafo del propio Ramón, intitulado *Inglaterra. Viage por el interior del Reino*. 1.^a *Jornada desde Londres a Portsmouth*. No se cita en él ninguna fecha, aunque bien pudiera ser del verano de 1772. Su autor describe el país que recorre; recoge datos acerca de los carneros ingleses y el precio de su lana, y se extiende en consideraciones acerca de la fabricación de las navajas de afeitar y los cuchillos de Sheffield, asunto que, como es sabido, preocupaba de una manera especial al Marqués de Narros.

El modo de viajar era, a juicio de Ramón, cómodo, aunque caro: las postas estaban servidas con todo primor: «Una silla de posta en Inglaterra—escribía—se paga por lo regular 9 a 10 peniques por milla y 12 al Postilion: a la salida de Londres se paga una milla más: hay costumbre de pagar una milla por entero, aun cuando no se haya andado sino parte de ella.»

El viajero recorrió Baz, Bristol, Manchester y Gazleton, recogiendo informes acerca de las minas de carbón y fabricas de tejidos de algodón. También presenció la preparación del vitriolo. La visita de una cueva excita sobremanera su imaginación y no sé si en sus palabras habrá que apreciar alguna influencia rousseauiana: «En ella—escribe—parece que están hermanadas la industria y la naturaleza. Inmediato a la boca hay un espacio a donde se retiran las gentes del lugar para poder trabajar guarnecidos del calor y del frío. Al verlos me parecía que entre estos montes, duraban aun aquellos felices tiempos

En la Junta de la *Real Sociedad* celebrada el 22 de Septiembre de aquel año de 1773, después de leído el Elogio del difunto Secretario D. José Miguel de Olaso, se había elegido como sucesor suyo a «Don Ramon Maria de Munibe y Areizaga Socio de Numero de Guipuzcoa, e individuo de la Real Academia de Ciencias de Estocolmo y de el Instituto de Freiberg en Saxonia».

El hijo de Peñaflorida tomaba posesión de su nuevo cargo, honrosísimo, sobre todo si se tiene en cuenta su corta edad, y su firma aparece ya al fin de los *Extractos de 1773*, para certificar que los «*Extractos contenidos en estas quatro Secciones corresponden fielmente a lo respectivamente inserto en el libro primero de Actas de la Red Sociedad Bascongada de los Amigos del País, que se halla en la Secretaria de ley Sociedad. Vergara y Diciembre 31 de 1773*».

El largo y comentado viaje del Benjamín de los Amigos del País

en que el hombre era Señor de su trabajo, sin ser esclavo de sus pasiones ni de sus semejantes. Toscos y mal formados tornos daban hilazas groseras, pero fuertes a las manos que parece comenzaban a aprender de la necesidad a servirse de los bienes de la Naturaleza, de que tanto se ha abusado después: no se oía entre ellos aquel ruido que hoy mete la industria agitada del lujo y que no deja oír los lamentos de quien le da el ser. La simplicidad reinaba y el sosiego. Ninguno se afanaba ni gemía oprimido del trabajo, mas todos trabajaban. Adelantose uno y haciendo encender luz, abrió una puerta que daba entrada a lo interior de un lobrego y estrecho callejon que nos condujo a una espaciosa morada. Parece que veíamos a la Naturaleza que con noble magestad nos recibia en su seno. Silencioso un arroyuelo se deslizaba por los huecos de las peñas que amontonadas formaban sin orden el pavimento. En otro tiempo estas peñas habian formado el techo de la gruta; pero desgajadas de lo alto, son ahora tristes monumentos de las alteraciones que en esta parte ha padecido la Naturaleza. Su desigualdad y su desorden forman varias y magestuosas perspectivas que iban iluminando las pobres gentes que nos conducian: entramos de estancia en estancia y las erizadas piedras que se oponian a nuestro paso parece que lo havian para obligarnos a contemplar quanto se ofrecia de nuevo a cada uno que dabamos. Ya muy lejos de la boca descubrimos otro arroyo que fluya tranquilo en el cauce que lo habia recogido al nacer y a quien los furiosos vientos no habian agitado aun; pero quien tampoco habia gozado de los rayos con que el sol hermosea las aguas de los otros. Una barquilla tan pequeña que en ella no cabia sino un hombre, nos fue pasando a una nueva estancia. De repente oimos dulces cantos que. nos suspendieron; en otros tiempos esto hubiera parecido misterioso y dado lugar a que el error abusase de la credulidad. Vimos que los hombres, mugeres y niños que nos acompañaban con luces, habian subido a un arco o bóveda que forma una de las naves en la gruta y que desde lo alto formando un coro, cantaban canticos que nos elevaban, sean que las voces fuesen de suyo melodiosas. sea que las concabidades de la gruta les diese todo el valor haciéndolas mas sonoras»

había terminado, y era llegada la hora de recoger sus frutos; pero, aunque nadie lo previera, los presentimientos de Peñaflores debían cumplirse, y Ramón, después de breve labor y de una enfermedad de varios meses, moría, en Munibe, el año de 1774.

En el capítulo siguiente trataré de averiguar de qué manera.

(Continuará)

Julio de URQUIJO